El proyecto AGLE: Edición del archivo gramatical de la lengua española de Salvador Fernández Ramírez

IGNACIO BOSQUE
Universidad Complutense

Desde hace varios años estoy trabajando, junto con José Antonio Millán y María Teresa Rivero, en la edición en soporte magnético del espléndido ARCHIVO GRAMATICAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA, que reunió el desaparecido gramático español Salvador Fernández Ramírez (1896-1983) a lo largo de más de medio siglo. El proyecto AGLE se realiza en la sede central del Instituto Cervantes, en Alcalá de Henares, de cuya Dirección Académica depende. Nos ayudan varios becarios, cuyo trabajo subvencionan la Universidad de Alcalá y el Ministerio de Educación y Cultura. Estos becarios trabajan bajo la dirección de María Teresa Rivero, contratada por el Instituto Cervantes. Mi tarea consiste en supervisar periódicamente toda la labor realizada sobre cada una de las categorías gramaticales que componen el archivo, y especialmente, en revisar la ordenación y clasificación de los materiales que se van introduciendo en nuestra base de datos. José Antonio Millán es el encargado de la gestión editorial, y el Instituto Cervantes, además de acoger y patrocinar el proyecto, aporta el material informático y una inestimable ayuda técnica. Una pequeña parte del AGLE puede examinarse ya en internet. La dirección es *http://cvc.cervantes.es*. La edición, cuya oportunidad y necesidad fue apoyada oficialmente por la RAE, se realizará en CD-ROM, pero en este momento no podemos precisar la fecha en que aparecerá ni es posible prever con exactitud en cuántas partes será publicada.

El archivo consta de unos 75 ficheros, cada uno de los cuales contiene alrededor de 2.000 fichas manuscritas. En conjunto componen una obra única en su género por la impresionante riqueza de la información lingüística que contiene. No está ordenado como un diccionario, sino como una gramática. De hecho, su autor planeaba construir a partir de él su Gramática Española, de la que sólo llegó a publicar un volumen. Los ficheros están ordenados por categorías gramaticales y en su interior se clasifican detalladamente las construcciones sintácticas que son posibles a partir de cada una de ellas. Las construcciones se ilustran con una riquísima ejemplificación procedente de gran número de obras literarias, periodísticas y técnicas, en su mayor parte de autores españoles.

Son varias las razones por las que una obra de estas características no debe publicarse solo impresa (de hecho, esta posibilidad está aún en estudio). El coste es una de ellas, pero no es la más importante. La base de datos que estamos confeccionando con el archivo tiene una utilidad mucho mayor si se puede consultar como tal, es decir, si el usuario no tiene ante sí un solo índice, sino que puede combinar los requisitos sintácticos que quiera considerar con los textos de los autores que más le interesen. En este sentido, conviene insistir en que el AGLE no es un corpus lingüístico, sino mucho más que esto. El usuario accede al menú de consultas a través de la sintaxis de cada construcción, y las capas de los submenús le van restringiendo progresivamente las opciones gramaticales que esa construcción posibilita. Naturalmente, puede hacer también lo que cualquier corpus permite, es decir, buscar palabras o fragmentos de palabras, pero esa opción —la única posible en la mayor parte de los corpus no etiquetados— es la menos interesante en el AGLE, desde el momento en que su autor lo construyó levantando un edificio articulado que se apoya en criterios sintácticos y léxicos. Muchas fichas y grupos de fichas están comentados, por el autor o por los editores, con lo que el resultado no es un conjunto de textos que se presentan para ser descritos, sino más bien una descripción gramatical detallada, y profusamente ejemplificada, de múltiples construcciones gramaticales. El usuario puede utilizar esta descripción con muchos propósitos, entre otros la enseñanza del español como primera o segunda lengua y la investigación gramatical teórica o descriptiva. Entre las aplicaciones que más posibilidades ofrece el archivo ocupa uno de los primeros lugares el estudio de la relación entre el léxico y la sintaxis, capítulo no poco descuidado en las aproximaciones tradicionales, que solían ver ambas disciplinas como compartimentos relativamente estancos.

El AGLE es, en suma, una herramienta de consulta próxima a lo que sería una gramática descriptiva reducida a esquemas y con abundantísima ejemplificación. No se parecerá tampoco a los diccionarios de construcción y régimen, como el de R. J. Cuervo, al menos hasta que esos diccionarios no se puedan consultar en CD-ROM. La terminología es, además, estricta-

mente tradicional, lo que la hace asequible a un gran número de consultores. El grado de detalle de las clasificaciones y subclasificaciones es incomparablemente superior al que pueda poseer cualquier obra análoga que pudiera existir sobre nuestro idioma.

El programa de consulta ofrece las siguientes posibilidades:

1. *Búsqueda por categoría.*

   A partir de cada clase de palabras (adverbios, preposiciones, verbos, pronombres, etc.) se ofrecen submenús sobre clases de palabras y sobre las construcciones en las que intervienen esas unidades léxicas: tipos de complementos, régimen, relaciones modificativas, predicativas, anafóricas, etc. El usuario puede acotar así al máximo su búsqueda. También puede decidir cuándo prefiere omitir las subespecificaciones: a partir del punto que él elija, las fichas se presentan sin ellas. Esta función es la más característica del AGLE, ya que no la posee ningún corpus informatizado.

2. *Búsqueda por cadena en árbol.*

   El sistema permite acceder a una determinada construcción sintáctica tal como está definida en los apartados del archivo.

3. *Búsqueda por autor.*

   Proporciona todas las fichas con textos de un autor determinado.

4. *Búsqueda por obra.*

   Proporciona todas las fichas correspondientes a una obra determinada.

5. *Búsqueda por palabra marcada.*

   Proporciona las voces marcadas por el autor para caracterizar las construcciones que se articulan en torno a ellas.

6. *Búsqueda múltiple.*

   Permite combinar los criterios anteriores.

7. *Todas las cédulas.*

   Accede a la totalidad de las fichas del archivo, que se presenta como texto corrido para que el usuario realice ulteriores búsquedas.

El proceso de edición está siendo difícil, lento y muy complejo. Mucho más, de hecho, de lo que pensábamos cuando lo emprendimos. Hasta el momento solo han sido revisados e informatizados los materiales correspondientes a las partículas y las formas no personales del verbo, que constituyen en total alrededor del 20 % del archivo. La edición no sería tan complicada si todas sus partes estuvieran ordenadas con igual detalle, pero lo cierto es que nuestro gramático no trabajó todos sus materiales con igual intensidad, simplemente porque no dispuso de tiempo para hacerlo. Son frecuentes las clasificaciones cruzadas y las fichas que aparecen en grupos de VARIOS, MISCELÁNEA, POR CLASIFICAR, etc. Ello nos obliga a un minucioso repaso de todo el archivo para evitar las contradicciones, huir de los solapamientos y las redundancias y presentar una estructura que resulte lo más coherente posible.

Cualquiera que examine con cierto detalle el índice de alguna gramática descriptiva percibirá seguramente cruces y solapamientos. Como es lógico, tales problemas son mucho más abundantes en una obra en la que trabajamos con unas 150.000 fichas. Para reducir al máximo estos riesgos, los editores incluimos remisiones constantes de unas partes del archivo a otras. Naturalmente, no hemos pretendido en ningún momento redactar los materiales, ni elaborar un estudio con ellos, ni tampoco interpretarlos de acuerdo con nuestro criterio particular. Por el contrario, hemos procurado ofrecerlos clasificados de la manera en que a nuestro entender más se respeta el pensamiento gramatical de nuestro autor. Hemos tenido que crear muchos grupos y subgrupos, pero lo hemos hecho manteniendo los criterios que Fernández Ramírez utilizó en las secciones del archivo que clasificó con más detalle. La edición es en buena medida, por consiguiente, un proceso de recons trucción y de ensamblado.

El final del proyecto AGLE no es, desde luego, inmediato. A las dificultades de la clasificación misma se añaden los que provienen de la preparación del programa informático, al que cada vez le pedimos más según avanza nuestra comprensión de las relaciones que existen entre las partes de la obra. Los plazos, en suma, se han de alargar irremisiblemente. A cambio, y a pesar de todas las dificultades, estamos absolutamente convencidos de la utilidad que esta obra tendrá para profesores, investigadores y otros profesionales que tienen alguna relación directa con nuestra lengua. El archivo será, si el proyecto se culmina en un plazo razonable y en las condiciones que todos deseamos, el puente más natural entre la gramática y el diccionario; una tercera herramienta que nos permitirá trabajar mejor con las otras dos, y seguramente ayudarnos a comprender por qué no son objetos tan separados como a veces solemos pensar.